

Homilía de XXXIV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”

Introducción

Llegamos así, un año más, al final del año litúrgico de la mano del Evangelista Lucas; el evangelista de la misericordia y el perdón; el de los pobres y marginados; el de los ricos convertidos; el de las mujeres y la oración. Hagamos una mirada retrospectiva y miremos con gratitud el año que hemos caminado, celebrado y compartido. Busquemos descubrir la misericordia de Dios que nos ha sostenido cada día.

En tiempos de Jesús y los primeros cristianos, el emperador era el hombre más poderoso de la tierra. Los reyes de la antigüedad y de la época moderna tampoco estaban lejos de esta imagen imponente, poderosa, maravillosa, lleno de riquezas, honor y glorias. Eran personas que estaban por encima del resto de la humanidad. Pero este imaginario nos puede traicionar si lo queremos aplicar a Jesús como rey. El rey de los judíos, título que recibió Jesús como burla y manifestado en la cruz, es diverso, no se parece en nada a los reyes de ese mundo ni el nuestro. Jesucristo rey del Universo es diverso y contracultural que acoge a los pecadores y salva hoy.



Fr. Edgar Amado D. Toledo Ledezma, OP
Convento Sto. Domingo Ra'y kuéra (Asunción, Paraguay)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 5,1-3:

En aquellos días, todas las tribus de Israel se presentaron ante David en Hebrón y le dijeron: «Hueso tuyo y carne tuya somos. Desde hace tiempo, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú el que dirigía las salidas y entradas de Israel. Por su parte, el Señor te ha dicho: “Tú pastorearás a mi pueblo Israel, tú serás el jefe de Israel”». Los ancianos de Israel vinieron a ver al rey en Hebrón. El rey hizo una alianza con ellos en Hebrón, en presencia del Señor, y ellos le ungieron como rey de Israel.

Salmo

Salmo 121,1-2.4-5 R/. Vamos alegres a la casa del Señor

Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la casa del Señor» Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén. R/. Allá suben las tribus, las tribus del Señor, según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor; en ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1,12-20

Hermanos: Demos gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. Él es imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque en él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles. Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él y para él quiso reconciliar todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 23,35-43

En aquel tiempo, los magistrados hacían muecas a Jesús diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido». Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo». Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos». Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

Pautas para la homilía

Un rey diverso y contracultural

La fiesta fue instituida por Pío XI en 1925 para animar a los católicos a manifestar públicamente su fe y así expresar que en la Iglesia quien manda verdaderamente es Cristo. Lo había fijado para el domingo anterior a la solemnidad de todos los santos. Pero fue san Pablo VI que en 1970 lo trasladó al último domingo del tiempo ordinario para darle el sentido escatológico y cósmico del reinado de Cristo y así apuntaba al tiempo de adviento que anuncia la venida gloriosa del Señor Jesús.

En tiempos de Jesús y los primeros cristianos, el emperador era el hombre más poderoso de la tierra. Los reyes de la antigüedad y de la época moderna tampoco estaban lejos de esta imagen imponente, poderosa, maravillosa, lleno de riquezas, honor y glorias. Eran personas que estaban por encima del resto de la humanidad. Pero este imaginario nos puede traicionar si lo queremos aplicar a Jesús como rey. El rey de los judíos, título que recibió como burla y manifestado en la cruz, es diverso, no se parece en nada a los reyes de ese mundo ni el nuestro.

La narración que nos ofrece Lucas de los últimos momentos de Jesús en la cruz junto a otros dos ladrones es más bien dramático, humillante y hasta cierto punto, repulsivo para los lectores de su época. Un rey no puede terminar así, un maestro no puede terminar así, un buen hombre no puede terminar así; «algo habrá hecho», sería uno de los argumentos para excusarse de esta triste final. Uno de los ladrones lo reconoce como el cristo, el mesías, al igual que los jefes, aunque fuera en tono desafiante y de burla. El otro ladrón lo defiende y lo reconoce implícitamente como rey al decirle: «acuérdate de mí cuando estés en tu reino», al igual que los soldados que lo llamaban «rey de los judíos».

Esta es la imagen de Cristo rey que nos ofrece Lucas: crucificado en medio de bandidos, burlado por los jefes y soldados; insultado por uno de los ladrones y defendido por el otro; abandonado por sus discípulos que se mantenían a distancia; contemplado por las mujeres y a la vista de todo el pueblo. Un final infeliz en todos los sentidos y que no tiene nada que ver con las películas en donde los buenos siempre ganan.

En la cultura del siglo I, en la cuenca del Mediterráneo por donde se expandían los primeros cristianos, el emperador o el rey era alguien poderoso, con autoridad, riquezas, temido, servido y hasta adorado por casi todos los súbditos del imperio. Jesús, el Cristo Rey es contracultural y diverso. Es otro tipo de rey.

Esto nos debería llevar a preguntarnos honestamente: ¿qué imagen de Jesús tengo?; ¿cuál es la imagen de Cristo Rey que yo creo e intento seguir?; ¿lo confundo con los reyes de este mundo o con los jefes de nuestros países?; ¿cómo influye la imagen de un Cristo rey en mi práctica cristiana?

Un rey que acoge a los pecadores

A lo largo del Evangelio de Lucas que hemos leído y celebrado en el año había una constante: las malas compañías de Jesús. Varias veces el Evangelista remarcaba que Jesús se juntaba con prostitutas y publicanos; pecadores y marginados social y religiosamente. Ahora en el final de su vida, también lo ponen junto a dos malhechores. Durante su ministerio, Jesús siempre acogió a todos, comprendió a todos y ofreció la misericordia a aquellos que lo necesitaban y reconocían. Ahora en el desenlace de su vida, también sigue acogiendo y prometiendo salvación. Vemos que Jesús no responde a las ofensas y ultrajes de los jefes, soldados o uno de los ladrones, pero ahora se digna responder y recibir en su reino al otro ladrón, al que reconoce su culpa y teme a Dios. En resumen, al que se arrepiente. Aquel que en la tradición llamamos «el buen ladrón». Coherente con lo que ha predicado y anunciado con su vida, sus milagros y denuncias, ahora corrige ligeramente al ladrón y le promete que «hoy» estará en el paraíso con él. Hoy, no en un futuro incierto. ¿Hay alguna promesa divina más tranquilizadora que esta?. «Estar con él», ya sea Dios con uno o uno con Dios; ya sea en la última agonía o en la vida futura. Ese es el Dios que Jesús nos ha dado a conocer. ¡El Dios que está con nosotros siempre!

Este rey que reina desde la cruz verdaderamente y lo expresa aquí en la acogida de un bandido social, de un marginado religioso, en fin, de un pecador; no desprecia ni margina a nadie que acude él. La misericordia de Dios no tiene límites. Fijémonos que el ladrón ya no tiene tiempo de bajar de la cruz y realizar buenas obras, de portarse bien y ser un buen discípulo y aún así estará con Jesús-rey en el paraíso. No pongamos nunca límites a la misericordia de Dios que, en todo caso, rompe nuestros esquemas mentales, religiosos y morales.

Deberíamos preguntarnos: ¿Cómo acogemos a los otros?; ¿Acogemos a aquellos/as que consideramos «pecadores»?; ¿Qué actitud tenemos ante los marginados de nuestra sociedad, ante aquellos que piensan distinto a nosotros, aquellos que no son de los nuestros?; ¿Damos oportunidad al que necesita?; ¿Creemos de verdad en el arrepentimiento de las personas?

Recordemos las palabras de un Padre de la iglesia a propósito de esto:

“Me dirás: „¿Qué hizo de extraordinario este ladrón para merecer, después de la cruz, el paraíso?■. Ya te respondo:

En cuanto, en el suelo, Pedro negaba al Maestro; él, en lo alto de la cruz lo proclamaba „Señor■ (...). El discípulo no supo aguantar la amenaza de una criada; el ladrón, ante todo un pueblo que lo circundaba, gritaba y ofendía, no se intimidó, no se detuvo en la apariencia vil de un crucificado, superó todo con los ojos de la fe, reconoció al Rey del Cielo y con ánimo inclinado ante él dijo: „Señor, acuérdate de mí, cuando estés en tu Reino■. Por favor, no subestimemos a este ladrón y no tengamos vergüenza de tomar como maestro a aquel a quien el Señor no tuvo vergüenza de introducir, delante de todos, en el paraíso; no tengamos vergüenza de tomar como maestro a aquel que, ante toda la creación, fue considerado digno de la convivencia y la felicidad celestial. Pero reflexionemos atentamente, sobre todo, para que podamos percibir el poder de la cruz”

(San Juan Crisóstomo, *De cruce et latrone*, I 2s: PG 49,401ss)

Un rey que salva

Una de las palabras claves del texto evangélico es la palabra «salvar». “Que se salve a sí mismo” se dice en Lc 23,35); “¡Sálvate!” en Lc 23,37b y “¡Sálvate a ti mismo y a nosotros!” en Lc 23,39c. Esta salvación está estrechamente ligada al adverbio «hoy» en el Evangelio de Lucas:

“Hoy ha nacido un salvador” (Lc 2,1)

"Hoy se ha cumplido esta Escritura" (Lc 4,21)

"Hoy hemos visto cosas maravillosas" (Lc 5,26)

"Hoy la salvación ha llegado a esta casa" (Lc 19,9).

El rey que nos propone el Evangelista es uno que salva hoy, no mañana ni pasado. Celebrar la solemnidad hoy es una apremiante invitación a proponer el Evangelio de Jesús a todas las personas. Un Evangelio que no condena sino más bien salva, un Evangelio que está de parte de los débiles y marginados de este mundo. Un Evangelio vivido por una iglesia en salida, una Iglesia que prefiere accidentarse en vez de estar enferma o bien conservada. Si Cristo es el rey del universo, antes prefiere serlo de cada uno de nosotros, y en especial de los más empobrecidos de este mundo. Su trono celestial quiere ser nuestro corazón, si lo dejamos, si le permitimos que nos salve de nuestros egoísmos, maldades, mezquindades, hipocresías, etiquetas, cerrazones, etc. Por eso, estamos invitados a decirle también hoy: «Jesús, acuérdate de mí».

Pero esto no es todo. También estamos invitados a dar gracias. Demos gracias a Dios Padre que nos ha hecho capaces de compartir el Reino de Jesucristo, un reino de amor y misericordia; un reino que busca justicia y paz; un reino donde el más importante es el que sirve, el que se hace pequeño y servidor de sus hermanos y hermanas. Demos gracias a Dios Padre que nos ha hecho partícipes del Reino predicado por su hijo Jesús; un reino donde todos tienen lugar; un reino donde no hay lugar para la discriminación o el desprecio; un reino que acoge a todos y a todas las personas que aceptan con sinceridad el Amor de Dios manifestado en Cristo Jesús. Entonces sí tendrá sentido cantar con el salmista: ¡«qué alegría cuando me dijeron vamos a la casa del Señor»!



Fr. Edgar Amado D. Toledo Ledezma, OP
Convento Sto. Domingo Ra'y kuéra (Asunción, Paraguay)

Evangelio para niños

Jesucristo, Rey del Universo - 24 de noviembre de 2019



El buen ladrón
Lucas 23, 35-43

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, las autoridades y el pueblo hacían muecas a Jesús, diciendo: - A otros ha salvado; que se salve a sí mismo si él es el Mesías de Dios, el elegido. Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo: - Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo. Había encima un letrero es escritura griega, latina y hebrea: "Este es el rey de los judíos". Uno de los malecheros crucificados lo insultaba diciendo: - ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros. Pero el otro lo increpaba: - ¿Ni siquiera temes tú a Dios estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada. Y decía: - Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino. Jesús le respondió: - Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso.

Explicación

Los tiempos o momentos difíciles que Jesús anunció a sus amigos, también los vivió él, cuando le persiguieron las autoridades, le traicionaron los amigos, le dejaron solo, y le maltrataron hasta matarle en la cruz, condenado como si fuera un malhechor. Cuando estaba crucificado, algunos le decían con burla: ¡Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo! Uno de los crucificados con él, sin embargo le dijo: Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino. Y Jesús le respondió: Hoy estarás conmigo en el paraíso. Te lo aseguro.

Evanglio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

34 DOMINGO - CRISTO REY DEL UNIVERSO - "C"

Narrador: Hoy es la fiesta de Cristo Rey del Universo. Es la historia de un rey que murió crucificado. Un rey que no se parece en nada a los reyes de aquí abajo. Habla de un rey crucificado y de un reino muy distinto a los reinos de este mundo. Recordemos el momento:

+ Cuando crucificaron a Jesús, las autoridades y el pueblo se burlaban de él, diciendo:

Niño 1: A otros ha salvado, que se salve a sí mismo si de verdad es el Mesías de Dios.

Niño 2: Eso es, que se salve a sí mismo si es el Mesías de Dios, el Elegido.

Narrador: Se burlaban también de él los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo:

Niños: Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

Narrador: Había encima de la Cruz un letrero en escritura griega, latina y hebrea: "ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS". Uno de los malhechores crucificados le insultaba diciendo:

Malhechor1º: ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.

Narrador: Pero el otro malhechor le regañaba.

Malhechor2º: ¿Ni siquiera tú, estando en el mismo suplicio, tienes temor de Dios?

Malhechor1º: Si es Dios... ¿por qué le han condenado como a nosotros?

Malhechor2º: Nuestra condena es justa, recibimos el pago de lo malo que hicimos, pero éste no ha hecho nada malo.

Narrador : Y dirigiéndose a Jesús le dice:

Malhechor2º: Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino.

Jesús: Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández